

Índice

Unas palabras de presentación	7
Capítulo I	
Los antecedentes	11
1- Echeverría y la Generación de 1837	11
2- Los censos, registros estadísticos e informes oficiales	20
3- El ensayo y los sociólogos positivistas	30
Capítulo II	
Las primeras cátedras de sociología	37
1- La sociología en la Universidad de Buenos Aires (UBA)	37
2- La sociografía en Buenos Aires	53
3- La sociología en otras universidades nacionales	58
4- La criminología positivista	66
5- Marxismo y sociología	73
Capítulo III	
La sociología durante el primer peronismo (1943-1955)	83
1- Una etapa con rasgos muy definidos	83
2- Perón, los intelectuales y los trabajadores	86
3- La Universidad durante el peronismo	99
4- La sociografía en la Universidad de Tucumán. Miguel Figueroa Román	107
5- La sociología en la UBA durante esta etapa. Alfredo Poviña	113
Capítulo IV	
La creación de la Carrera de Sociología en la UBA	117
1- El contexto de la Argentina posperonista (1955-1973)	117
2- La modernización de la UBA	119
3- Gino Germani y la 'sociología científica'	122
4- La diplomacia norteamericana en el marco de la guerra fría	131
5- ¿Espionaje sociológico? Dos polémicas de los años '60	134
6- Otro debate de los '60: ¿ciencia o científicismo?	141
7- Los continuadores de Germani: Susana Torrado y Torcuato Di Tella	142
Capítulo V	
La sociología en las universidades católicas	145
1- La Iglesia y la cuestión social	145
2- La Iglesia en los años '60	147
3- La sociología en las universidades católicas	159

Capítulo VI

Sociologías críticas y pervivencia de la sociología de cátedra	183
1- Las cátedras nacionales y las cátedras marxistas	184
2- Las oscilaciones del peronismo en el gobierno y su reflejo en la Universidad	187
3- Teoría y práctica de la violencia en los años '60	190
4- La Teoría de la Dependencia	194
5- El debate en los '60 sobre el rol del sociólogo. ¿Militancia política o trabajo para el mercado?	195
6- Las nuevas corrientes de los años '60 y la pervivencia de la sociología de cátedra	198

Capítulo VII

La crítica sociológica silenciada	207
1- De Cámpora a Isabel: el curso de la Universidad Montonera	207
2- La dictadura en la Universidad	217
3- Los centros privados de investigación	225

Capítulo VIII

La sociología durante la primavera democrática (1983-1989)	229
1- El presidente Alfonsín y los intelectuales	229
2- La reorganización de la Carrera de Sociología	234
3- Las militancias juveniles después de la dictadura	237
4- El campo laboral del sociólogo a partir de 1984	245
5- El marketing político. La videopolítica	251

Capítulo IX

La crisis del neoliberalismo y la sociología: nuevas realidades sociales, nuevas preocupaciones sociológicas	257
1- Normalización institucional y políticas neoliberales	259
2- Empobrecimiento y protestas sociales	263
3- Una sociedad movilizada	269
4- Inmigración y discriminación	278
5- Las ciencias sociales ante la nueva realidad argentina	279
6- Ciencias sociales y política	291

Epílogo	299
----------------------	-----

Bibliografía	307
---------------------------	-----

Unas palabras de presentación

En este trabajo ofrecemos un panorama de la evolución de la sociología en nuestro país, desde sus primeras manifestaciones alrededor de 1830 hasta el presente. Se trata de un recorrido que comienza con las reflexiones iniciales sobre nuestra realidad político-social en la primera mitad del siglo XIX; continúa con la aparición de la cátedra universitaria de la disciplina en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (1898), seguida por la creación de otras en algunas facultades porteñas y en las universidades de Córdoba, La Plata y del Litoral; y culmina con la creación de la Carrera de Sociología en la UBA en 1957, momento en el que también se crearon otras carreras similares en algunas universidades privadas religiosas. También seguimos en detalle las alternativas teóricas e institucionales de la sociología nacional en los últimos sesenta años. Se trata, sin duda, de una de las etapas más accidentadas de nuestra historia y su impacto sobre la enseñanza y la investigación sociológica ha sido muy fuerte. Concluimos con un panorama de la situación actual, deteniéndonos particularmente en las problemáticas que más preocupan hoy a la comunidad de las y los científicos sociales (los/las sociólogos/as entre ellos) de nuestro país.

Desde sus orígenes la sociología trató de contribuir a la solución de los problemas nacionales y desde entonces quienes se dedicaron a ella mantuvieron relaciones conflictivas con los que ejercen el poder, que en ocasiones buscaron el consejo de los científicos sociales y en otras acallaron drásticamente sus expresiones. También fue siempre dificultosa la relación entre los mismos sociólogos, cuyas disputas alcanzaron un grado de aspereza habitualmente desconocido en otros campos del conocimiento. Esto ha sido particularmente dramático entre 1966 y 1983, cuando el funcionamiento de la carrera fue permanentemente alterado por las crisis que sufrió el país, a lo que se sumaron las profundas disputas en la propia comunidad académica. Entre el gobierno militar que inició Juan Carlos Onganía y la dictadura terrorista que inauguró Jorge Rafael Videla, varios sociólogos colaboraron con el poder militar desde la cátedra y la función pública, en la que unos cuantos de ellos se desempeñaron como asesores políticos y expertos en cuestiones sociales. Se trató de intelectuales católicos conservadores ubicados en la vereda de enfrente de muchos de sus correligionarios, incluyendo unos cuantos sacerdotes y unos pocos obispos, que se opusieron a los abusos de esos gobiernos de facto.

Excepcionalmente, desde 1984 el dictado de la disciplina, el currículo y la continuidad de los profesores se han estabilizado, y quienes enseñan sociología con diferentes perspectivas parecen dispuestos a convivir en la diferencia.

Los casi dos siglos de reflexión y estudio de lo social en la Argentina pueden dividirse en las siguientes etapas:

- Los antecedentes (desde el primer tercio del siglo XIX)
- Las primeras cátedras de sociología (a partir de 1898)
- La sociología en la Universidad peronista (1943-1955)
- La creación de la Carrera de Sociología y la etapa de la 'Sociología científica' (1957-1966)
- Las sociologías críticas (1966-1973)
- La sociología silenciada (1974-1983)
- La sociología durante la primavera democrática (1983-1989)
- Las problemáticas socioeconómicas resultantes del modelo neoliberal, en la última década del siglo pasado y su impacto en la reflexión sociológica, que se prolonga hasta hoy.

Desde 1955 en adelante las vicisitudes de la sociología nacional están directamente asociadas a las alternativas políticas: cada uno de los golpes de Estado tuvo un impacto directo sobre ella, tanto en lo institucional como en las preocupaciones de los sociólogos, siempre pendientes de las problemáticas fundamentales del momento. Sin embargo, es de destacar una diferencia notoria entre la llamada Revolución Libertadora, que derrocó a Perón en 1955, y los dos golpes militares siguientes, que dieron origen a las dictaduras de Juan Carlos Onganía (1966-1971) y Jorge Rafael Videla (1976-1980). Si durante el primero de esos gobiernos de facto se produjo la instalación de la carrera de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA), con la dictadura de Onganía hubo un profundo recambio en las cátedras de esa facultad, que en Sociología significó el desalojo de casi todos los que las habían ocupado al crearse y su reemplazo por dos vertientes contrapuestas de la sociología crítica, de las que luego hablaremos; en 1976, con el arribo de la dictadura terrorista que encabezó el general Videla, hubo un nuevo desmantelamiento de la carrera, que además del retiro forzoso de la mayoría de sus docentes debió soportar un traslado a los sótanos de la Facultad de Derecho y el silenciamiento de todas las voces críticas.

La normalización institucional, con el acceso al gobierno del presidente radical Raul Ricardo Alfonsín, representó la progresiva normalización de la carrera, un proceso que culminó con la instalación en la recién creada Facultad de Ciencias Sociales (1988), en un clima apropiado para la enseñanza, el debate y la reflexión en esas incisivas disciplinas.

Durante una década la principal preocupación de quienes se dedicaban a ellas fue la relación con la democracia, a cuya consolidación apostó una parte importante de la academia, sin que faltaran las voces críticas que advertían sobre las limitaciones y riesgos de una democracia de baja intensidad. En esos años, algunos académicos de nota (aureolados por su retorno del exilio) lograron uno de los sueños de la corporación: convertirse en asesores de los gobernantes, ilusionados con la posibilidad de iluminar el camino de los cambios posibles. Para varios de ellos, su nuevo rol representó el olvido de antiguos horizontes revolucionarios que pregonaron en su anterior condición de marxistas de cátedra. El optimismo no duró demasiado y el desencanto con que culminó “la primavera” alfonsinista reinstaló el sentido crítico y la suspicacia propia de los historiadores, economistas, sociólogos, politólogos, antropólogos y otras miembros de la familia de los científicos y científicas sociales no comprometidos con quienes ejercen el gobierno (que no es lo mismo que controlar los resortes del poder). De ese modo, desde mediados de los años 90, cuando eran evidentes las consecuencias negativas de las políticas neoliberales y las reacciones sociales que provocaban, se instalaron en el centro de la escena las problemáticas propias de la época: la extendida pobreza y las nuevas formas de la cuestión social, que en lo que va del siglo XXI siguen en el foco de todas las investigaciones con propósitos críticos.

Durante la larga década kirchnerista (2003-2015), los científicos sociales volvieron a ser bien acogidos en el aparato del Estado -tanto el nacional como el de varias provincias-, en el que muchos de ellos se insertaron en su condición de “expertos” para colaborar en el diseño, implementación y control de distintas políticas del área social, demográfica y cultural. Los gobiernos de Néstor Carlos Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner también estimularon la investigación, incluso en el área de las ciencias sociales habitualmente olvidadas, y una reconocida investigadora de esa área, la doctora Dora Barrancos, integró el directorio del CONICET. Durante esos años aumentó considerablemente el número de becas, con lo que muchos/as jóvenes egresadas y egresados tuvieron la oportunidad de incorporarse al sistema científico y tecnológico. Entre ellos figuraban sociólogos, antropólogos, politólogos, geógrafos, economistas y abogados, ávidos de aportar al crecimiento nacional. Con el cambio de administración, en 2015, esa política se modificó sustancialmente y la sociología y otros disciplinas similares perdieron interés para el gobierno de turno que limitó las partidas presupuestarias destinadas a ese fin.

Al margen de altibajos institucionales, las ciencias sociales (ciencias de la crisis desde su nacimiento) se siguen ocupando -como siempre han hecho- de interpretar el presente y otear el porvenir, persistiendo en su empeño de con-

tribuir a la mejora del país con espíritu democrático. Una democracia, subrayemos, que no se limite al respecto de las formalidades institucionales y atienda a las necesidades de la inmensa mayoría de los habitantes del país, quienes deben ser partícipes activos de las transformaciones necesarias para mejorar sus condiciones materiales de existencia y sus posibilidades de una vida digna.

Villa Luro, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, septiembre de 2021